

Homilía de Domingo tercero del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2008 - 2009 - (Ciclo B)

“Venid conmigo y os haré pescadores de hombres”

Introducción

Noticias nuevas y buenas para tiempos nuevos. Con ellas comienza Marcos el Evangelio de Jesús. Y, como si de un preanuncio programático se tratara, Jesús habla de lo que va a ser clave y fundamental en su Buena Noticia.

- El Reino de Dios, a cuya implantación dedicará Jesús toda su actividad y vida.
- Conversión, como condición indispensable para pertenecer al Reino.
- Fe, o lo que es lo mismo, creer la Buena Noticia del Evangelio, una vez convertidos.
- Seguimiento, como validación de fe y conversión.
- Quizá hubiera que resumirlo diciendo: convertirse para creer y seguirle, y creer para convertirse y seguirle.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-5. 10

El Señor dirigió la palabra a Jonás: «Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré». Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada». Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo

Salmo 24, 4-5ab. 6-7bc. 8-9 R. Señor, enséñame tus caminos.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/. Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/. El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 7, 29-31

Digo esto, hermanos, que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio». Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Pautas para la homilía

Arrestado Juan, presentado y bautizado oficialmente Jesús, con las credenciales del Padre y del Espíritu Santo, no falta detalle alguno para que pueda dar comienzo la implantación del Reino. Ha terminado la encomienda del Precursor, se abre de nuevo el telón y comienza la obra de Jesús, la proclamación de la Buena Noticia del Evangelio. Lo hace en Galilea ahora; lo volverá a hacer allí también una vez resucitado; y, en el ínterin, allí Jesús será acogido, rechazado otras veces, y allí será también donde más tiempo dedicará en su vida apostólica. Sin proemios, prefacios ni preparaciones, Jesús comienza poniendo las bases del Reino de Dios.

No se nos dice a quién se dirige, qué público –si es que había alguno- estaba delante. Puede que la intención de Marcos sea que todo el que escuche o lea el Evangelio escuche a Jesús que va a poner el fundamento de lo que irá desgranando a lo largo y ancho de su vida pública.

“Convertíos”

La conversión fue el tema más socorrido por Juan Bautista. Todo su bautismo lo era de conversión. Cuantos acudían a él lo hacían porque buscaban convertirse de sus pecados o vida, en el sentido que fuera, desordenada. La conversión de Jesús al comienzo de su Evangelio, es esto y mucho más. Jesús la une con la fe y con la Buena Noticia del Evangelio, algo insospechado todavía para Juan.

Comentando este texto evangélico, el Santo Padre dice: “Es particularmente oportuna la exhortación de Jesús, referida por el evangelista Marcos: “Convertíos y creed en la Buena Nueva” (1,15). El deseo sincero de Dios nos lleva a rechazar el mal y a realizar el bien. Esta conversión del corazón es ante todo un don gratuito de Dios, que nos ha creado para sí y en Jesucristo nos ha redimido: nuestra felicidad consiste en permanecer en él. Por este motivo, él mismo previene con su gracia nuestro deseo y acompaña nuestros esfuerzos de conversión”.

La conversión a la que nos invita Jesús al comenzar su Evangelio, mira a Dios. Significa buscar a Dios y, una vez encontrado, caminar con él y seguir las directrices del Reino marcadas por su Hijo, Jesucristo. Esto entraña también esfuerzo y compromiso, pero no orientado hacia la persona humana, como si fuéramos nosotros los autores y creadores de nosotros mismos, sino hacia nuestra dependencia de Dios a todos los efectos.

“Creed la Buena Noticia”

Jesús invita y urge a la fe, a que creamos, pero no en cualquier dios, sino en la Buena Noticia, en el Abbá, en su Padre; y con los rasgos inequívocos de este Dios Padre trazados por Jesús. Dios no es una teoría ni una doctrina; es Alguien, una persona que, como toda persona, tiene gestos, palabras, detalles, que le identifican. Esto nos lo mostró Jesús con ejemplos, parábolas, gestos y milagros, pero, sobre todo, con su misma vida. Para creer en Dios Padre tenemos que creer en él, en Jesús y en el Espíritu Santo, que nos lo muestran. “Yo y el Padre somos una sola cosa” (Jn 10,30). “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, ya que no me creáis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre” (Jn 10,37-38).

Y si quisiéramos, más en concreto, saber qué es creer, en qué consiste la fe de la que habla Jesús, yo acudiría al mismo Evangelio, para que, después de ver sólo dos ejemplos de fe alabada por Jesús, sacáramos nosotros las oportunas consecuencias:

- Actitud del Centurión (Mt 8,5). “No soy digno de que entres en mi casa”. De tal forma quedó prendado Jesús por la actitud de este pagano, que llegó a decir: “En ningún israelita he encontrado tanta fe”. Fe que le llevó a acudir a Jesús con riesgo de perder su prestigio y quién sabe si su empleo y cargo profesional. Claramente, el centurión se fió de Jesús, confió plenamente en él.
- Actitud de la cananea (Mt 15,21). “Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David; mi hija es malamente atormentada por el demonio”. Jesús simula que aquello no tiene nada que ver con él, y llega a tener con ella uno de los “desplantes” aparentemente más duros de todo el Evangelio: “No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos”. Pero, aquella mujer, que es madre y no pide para ella sino para su hija, continúa: “Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores”. Y, ante esta actitud, Jesús, una vez más, alaba la fe de esta mujer, poniéndola como modelo para todos nosotros: “Mujer, grande es tu fe. Hágase contigo como tú quieres”.

Vemos a Jesús profundamente impresionado por la fe de estas personas, oficialmente paganas, pero que se fiaron de él, que acudieron a él confiados, y cuya fe, desde entonces, es modelo para la nuestra.

Los primeros discípulos

Cinco personajes: Jesús que llama y dos parejas de hermanos que, al ser llamados, le siguen. Primero, Simón y su hermano Andrés, pescadores más bien modestos tirando a pobres. No parece que tuvieran barca propia, sólo unas redes con las que pescaban desde la orilla. Los dos trabajaban juntos y vivían en casa de los suegros de Simón, casado con una mujer de Cafarnaún. Lo único que abandonan para seguir a Jesús son sus redes. Y, luego, Santiago y Juan, de un nivel social bastante más alto. Parece que vivían con sus padres, Zebedeo y Salomé. Zebedeo, tenía barca propia y jornaleros a su servicio. Al ser llamados, dejan a su padre en la barca con los jornaleros

A lo largo del Evangelio, Jesús mantiene una relación especial con Simón, con Santiago y con Juan. Probablemente, los tres se conocían bien desde antes de ser llamados por Jesús y mantenían ya buenas relaciones. A Simón le cambiará el nombre por el de Pedro y le apodará “roca”; y Santiago y Juan serán los “boanerges”, los hijos del trueno, por su temperamento un tanto impulsivo. Según el Evangelio, sólo estos tres acompañaron a Jesús en momentos tan importantes como la Transfiguración, la curación de la hija de Jairo y la oración en el huerto de Getsemaní.

Este grupo se irá incrementando hasta formar los Doce. Su vida con Jesús la iremos desgranando a lo largo de todo el año litúrgico. Hoy sólo nos dice el Evangelio cómo comenzó el seguimiento de Jesús, lo que llegaría a ser y sigue siendo el cristianismo



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio para niños

III Domingo del tiempo ordinario - 25 de enero de 2009



Los primeros discípulos

Marcos 1, 14-20

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Cuando arrestaron Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios, decía: - Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena noticia. Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: - Venid conmigo y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Explicación

Los primeros amigos de Jesús, a quienes llamó para formar grupo, eran pescadores y se llamaban Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Jesús les ofreció una tarea especial cuando les dijo: Venid conmigo y seréis "pescadores de personas". Pescar personas quiere decir sacar a personas de situaciones difíciles. ¿Quieres ser tú pescador o pescadora de personas?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

NARRADOR: Os vamos a contar una historia de Jesús. Es la historia de cómo Jesús eligió a los primeros amigos. El hecho ocurrió en un lugar que se llamaba Galilea. Resulta que el rey Herodes, que era rey de Judea, había mandado encarcelar a Juan porque éste le decía que tenía que cambiar y ser bueno. ¡Atención, Jesús se acerca!

JESÚS: ¡Buenos días, amigos! Escuchad, se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

SIMÓN: Ya teníamos ganas de verte, Jesús.

ANDRÉS: Pensábamos que no vendrías a buscarnos.

JESÚS: Ha llegado el momento, venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

NARRADOR: Simón y Andrés inmediatamente dejaron las redes y los siguieron. Y un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo y a su hermano Juan. Les dijo:

JESÚS: ¡Buenos días, amigos! Venid, os haré pescadores de hombres.

NARRADOR: Al instante dejaron a su padre con los jornaleros en la barca y se marcharon con él.

SIMÓN: Maestro, eso de pescar hombre lo veo un poco liado.

ANDRÉS: A los peces no necesitamos convencerles, pero a los hombres...

JUAN: ¿Qué podemos decirles Jesús? Tú hablas muy bien y nosotros fatal.

JESÚS: Importa más que ellos vean cómo vivís, que las palabras que les digáis.

SANTIAGO: ¡Es muy difícil vivir como vives tú!

JESÚS: No es tan difícil, vosotros habéis dejado mucho para venir conmigo.

SIMÓN: ¿Quién puede negarse a tu llamada?

JESÚS: Todos los que tienen la vida llena de cosas que les atan demasiado.

NARRADOR: Jesús pensaba en los esclavos del vídeo, la videoconsola, el ganar más dinero, el deporte mal entendido, la vida fácil..., etc...

JESÚS: ¿Te das cuenta, Simón? Las palabras solas no convencen.

NARRADOR: Jesús y sus discípulos abandonaron el lugar y se dirigieron a las ciudades cercanas.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández